EL BOLETÍN

MOVIMIENTO APOSTOLICO MANQUEHUE

#1375 - Lunes 16 de noviembre de 2026

CUANDO REZAMOS COMPLETAS NOS PONEMOS "EN TUS MANOS, SEÑOR"

Cada noche es una pequeña Pascua:
si entregamos el día y la vida al Padre, dormimos en paz.



¿Qué hacemos antes de irnos a dormir? ¿Cómo damos término a nuestro día? ¿Qué es lo último que piensas? ¿Qué es lo último que lees?

En nuestro tiempo, para muchas personas, ese último momento del día lo ocupa el celular. Y ocurre algo contradictorio: aunque queremos irnos a dormir, el mundo ajetreado en el que vivimos nos distrae de ese sueño y nuevamente, despiertos en el mundo y dormidos a las cosas de Dios, comenzamos a pensar en muchas cosas, a tener nuevas ansiedades y preocupaciones, intereses y deseos, justo antes de irnos a dormir.

La tradición monástica ha practicado por siglos la entrega confiada a Dios antes de ir a dormir, con la oración de Completas. Todo en las Completas nos hace volver al momento presente con corazón agradecido, consciente de nuestro día y de nuestra noche, con la mirada en Cristo para descansar en Él, para dormir en Él.

Esta oración comienza con un examen de conciencia para revisar las acciones del día y pedirle perdón a Dios si en algo lo hemos ofendido a Él o a alguien. Luego le sigue un himno que invita a descubrir, en la noche también, un tiempo en el que el Señor se manifiesta, un tiempo de salvación. Luego se rezan los salmos y las lecturas bíblicas elegidos 'con pinza' de manera que nos ayuden a ir entrando en el descanso en Dios, en la confianza en su amor, su providencia y su poder. Dice san Basilio de los salmos que estos son "ciudad de refugio frente a los demonios, un modo de atraer la ayuda de los ángeles, un arma en los temores de la noche, un descanso de las fatigas del día" (San Basilio Magno, Homilía sobre el Salmo 1).

El término de las Completas está marcado por la oración final en la que pedimos a Dios su protección, la letanía de los santos para pedir su intercesión, y finalmente el canto a la Virgen para clamarle a ella su cuidado maternal durante la noche.

Nosotros que estamos a cargo de tantos trabajos estamos invitados a descansar en el Señor ¿cómo poner en sus manos nuestra vida y volver a darnos cuenta de que finalmente todo está en sus manos? Cada noche en Completas cantamos un versículo del salmo 31 que explicita que, en lo más profundo de nosotros mismos, queremos volver a descansar en Dios, y por eso decimos: "En tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23, 46). Éstas son las palabras con las que Jesús se entregó al Padre en la cruz, y nosotros en las Completas, a ejemplo de Cristo queremos imitar su confianza.

Entonces ya no hay nada que decir sino aguardar en silencio el nuevo día que vendrá con sus luces y manifestaciones del amor de Dios. Por eso nos dice san Benito que "reunidos, pues, todos, rezarán completas, y, al salir de las completas, no se permitirá a nadie volver a decir nada" (RB 42, 8). Es una invitación a disponer el corazón a la escucha del Señor en medio de la noche, una invitación a entrar en el silencio nocturno.

Si al llegar la noche nuestros ojos reconocen que han visto al Salvador, entonces llenos de confianza podemos vivir una pequeña Pascua, si entregamos el día y la vida al Padre para dormirnos en paz.

LO QUE VIENE

J19
Taller de Silencio

D22
Cristo Rey del Universo

ENTRA EN TU APOSENTO (MT 6,6)

Tiempo Ordinario
33° Semana | Salterio III

HORARIOS OFICIOS
CSB: 7:10 - 7:30 - 13:30 - *17:30
CSL: 7:15 - 7:30 - 13:30 - *17:30
CSA: 7:10 - 7:30 - 13:30 - *17:30
* Viernes Vísperas 16:30
SJ: 6:20 - 6:45 - 13:00 - 19:25
CAPILLA VIRTUAL: 8:00

EVANGELIO DEL DÍA

L16	Lc 18, 35-43
M17	Lc 19, 1-10
Mi18	Lc 19, 11-28
J19	Lc 19,41-44
V20	Lc 19, 45-48
S21	Lc 20, 27-40
D22	Ez 34, 11-12. 15-17 Sal 22, 1-3. 5-6 1Co 15, 20-26. 28 Mt 25, 31-46
L23	Lc 21, 1-4

CELEBRAMOS

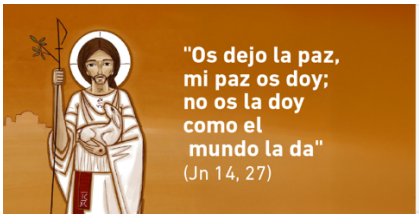


LA PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
21 de noviembre

"Ciertamente, cumplió Santa María con toda perfección, la voluntad del Padre, y por esto es más importante su condición de discípula de Cristo que la de madre de Cristo, es más dichosa por ser discípula de Cristo que por ser madre de Cristo. Por esto María fue bienaventurada, porque, antes de dar a luz a su maestro, lo llevó en su seno" (San Agustín, Sermones).







TALLER DE ORACIÓN Y SILENCIO

Fecha: jueves 19 de noviembre
Horario: 9:00 - 13:00 horas
Lugar: Condominio Alto Chicureo (Guay Guay 9811, Colina), casa 41 (al lado del Colegio San Anselmo).

INSCRÍBETE AQUÍ
¡CUPOS LIMITADOS!

Necesitarás
Biblia, cuaderno y lápiz

NOTICIAS MAM

POR LAS RAMAS



Retiro Adultos Manquehue
"HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA" (Lc 1, 38b)

Bajo este lema, los días 6 y 7 de noviembre se realizó el retiro de las ramas San Benito, San Lorenzo y San Anselmo, en Auco. Fue una instancia de renovación en la escucha de la Palabra, redescubriendo la riqueza de la experiencia de la lectio divina vivida en Manquehue, en el contexto de la Escuela del Servicio Divino, y de fortalecer el encuentro y la vida comunitaria, reconociendo en nuestra experiencia de Manquehue una riqueza que queremos agradecer, renovar y proyectar hacia los 50 años. Fue una oportunidad de cultivar la oración personal y silenciosa que brota de la Palabra y de la Liturgia, y de compartir entre las diferentes comunidades manquehuinas.

De la **Rama San Benito**, **Soledad Maira**: "El retiro fue un tiempo para reencontrarme con la lectio divina, renovar mi compromiso con Cristo, con mi comunidad y con mi alma. Fue un espacio de silencio, oración y encuentro profundo con Dios, que me permitió hacer una pausa en medio de la rutina, mirar hacia mi interior y volver a poner a Cristo en el centro de mi vida. Me voy con el corazón agradecido, con la fe renovada y con el deseo de seguir creciendo en este camino, llevando lo vivido a mi día a día.

De la **Rama San Lorenzo**, **Lilian Tobar**: "Este retiro para mí fue maravilloso. Pude conectar completamente con la Palabra de Dios y pude compartir con otras personas pensamientos, sentir y vivencias. Fueron unos días de paz interior".

Juanita Farías: "Este retiro para mí fue una bonita experiencia, creo que quiero más, para aprender y conocer más de Dios y las personas. Disfruté todo, este era mi hora para aceptar esta invitación".

De la **Rama San Anselmo**, **Soledad Lazcano**: "Para mí el retiro en Auco fue una invitación que me hizo el Señor a mí personalmente, sentí la necesidad de participar. Estando allá sentí una conexión muy grande con el amor que Dios tiene hacia mí, en la Liturgia de las Horas, la Adoración al Santísimo y, especialmente, en la lectio. Descubrí la importancia de hacer lectio diariamente, dejar que Dios me hable a través de Su Palabra y que pase a ser Alguien presente en mi día a día. Dios no está esperando que sea perfecta, solo que me siente a escucharlo. Fue una muy linda experiencia, llena de paz, amor y cariño, y compartir en grupo con personas que no conocía fue muy enriquecedor, por lo que le digo "Permaneced en mi". Gracias Señor.





TRABAJAR CON LAS PROPIAS MANOS NOS ORDENA EL CORAZÓN

"En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir" (Hch 20, 35).

En San José hay días en que el trabajo comienza mirando el cielo. ¿Lloverá? ¿Es el momento para cortar, sembrar, cosechar o guardar? ¿Qué pasará con el canal? ¿Se saldrá? ¿Se cortará el camino? ¿Se mojarán los fardos?

La Patagonia enseña rápidamente que trabajar la tierra significa aceptar que uno no controla todo. Que en verdad el trabajo de nuestras manos está puesto en manos más grandes: en las manos generosas y laboriosas de Dios.

Por esto, durante 25 años, buena parte de la historia de San José se ha escrito con las manos.

Por las manos del Señor, y por nuestras pequeñas manos. Manos que han levantado casas y reparado cercos. Que han hecho pan, preparado comida, cortado leña, cuidado animales, trabajado en el huerto y recogido fardos. Manos embarradas, cansadas, heladas, partidas.

Pero también son manos abiertas y agradecidas.

Porque aquí el trabajo nunca ha sido solamente una manera práctica de mantener funcionando el lugar. Es parte de nuestra experiencia espiritual. Y para nosotros ha sido "crucial" para mantener una relación de intimidad con el Señor Jesús resucitado, cada día.

La tradición benedictina ha unido desde hace siglos la oración y el trabajo. En San José esa unión se vuelve muy concreta. Después de rezar viene una tarea. Después de la lectio hay que ponerse botas, guantes, buscar las herramientas y salir al campo.

Entonces algo pasa: que mientras las manos trabajan, el corazón comienza también a ordenarse.

Una tarea sencilla obliga a estar presente. Hay que mirar lo que uno está haciendo. Tener paciencia. Aprender de quien sabe más. Reconocer los propios límites. Terminar aquello que se comenzó.

También hay que trabajar con otros. Eso cambia todo. Porque aquí el trabajo es corporativo, buscamos el trabajar como un solo cuerpo que quiere tener a Cristo por cabeza.

Hacer una faena en comunidad significa aprender ritmos distintos, recibir instrucciones, ayudar al que va más lento y aceptar que muchas veces el resultado depende de todos, es decir no de mí.

En uno de nuestros boletines, una joven que realizó su práctica en San José describía esta experiencia como un "trabajo con ritmo comunitario" que le permitía mantenerse despierta a la presencia de Dios. Su labor ayudó a habilitar senderos y espacios que después servirían para que otros pudieran encontrarse con Él.

Ahí aparece una dimensión hermosa del trabajo de San José.

Muchas veces uno trabaja para alguien que todavía no conoce. Alguien que vendrá después, así como alguien lo hizo antes para que yo pueda estar aquí.

Quien planta un árbol quizás no será quien disfrute su sombra. Quien arregla una casa prepara el lugar para un grupo que llegará meses después. Quien limpia un sendero facilita la oración de alguien cuyo nombre probablemente nunca sabrá. Hay "Alguien" que ya trabajó por nosotros.

"Porque la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión no es como el país de Egipto del que habéis salido, donde después de sembrar había que regar con el pie, como se riega un huerto de hortalizas. Sino que la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión es una tierra de montes y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo. De esta tierra se cuida Yahveh tu Dios; los ojos de Yahveh tu Dios están constantemente puestos en ella, desde que comienza el año hasta que termina". (Dt 11,10-12)

Trabajar se transforma entonces en una forma de hospitalidad. De acogida, de tutoría.

También en una escuela de humildad. Ya que, así como la palabra humano, la palabra humildad también proviene del latín humus que significa tierra. Porque la tierra tiene sus propios tiempos. No sirve tironear una planta para que crezca más rápido. Hay que sembrar, regar, proteger y esperar.

De esta manera, se valora el trabajo sencillo, rutinario, que no hace destacar frente a los otros, pues ya intentar hacerlo bien y terminarlo, regala una paz y alegría interior que no necesita halagos, felicitaciones o logros "importantes".

Quizás por eso el trabajo del campo se parece tanto al trabajo que Dios hace con cada persona.

Hay épocas de sembrar. Épocas de podar.

"Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: Su tiempo el nacer, y su tiempo el morir; su tiempo el plantar, y su tiempo el arrancar lo plantado. Su tiempo el llorar, y su tiempo el reír; su tiempo el lamentarse, y su tiempo el danzar" (Qo 3, 1-2. 4).

Épocas en que aparentemente no pasa nada. Y, de pronto, fruto.

Muchas veces las huellas en los caminos de tierra se borran con la lluvia o el viento, pero... después de 25 años, basta recorrer San José para descubrir las huellas de tantas manos que no se han borrado.

Algunas pertenecen a personas que siguen aquí. Otras a jóvenes que estuvieron cuatro meses y volvieron a Santiago. Otras a vecinos, amigos, profesionales, voluntarios y miembros de la comunidad que ya partieron. Sus nombres quizás no están escritos en cada cerco, casa o árbol.

Pero su trabajo permanece. Y nos recuerda algo profundamente benedictino y profundamente humano: que trabajar con las manos puede ser también una manera de rezar. Y que mientras uno trabaja la tierra, muchas veces Dios está trabajando silenciosamente nuestro corazón.

ESPACIO ABIERTO: IGLESIA HOY



134ª ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

Al concluir su 134ª Asamblea Plenaria, realizada entre los días 9 y 13 de noviembre, en el Centro de Espiritualidad Loyola, en Padre Hurtado, los Obispos de la Conferencia Episcopal dirigieron un mensaje de renovada esperanza a los fieles de la Iglesia y al pueblo de Chile, titulado "Por una cultura del encuentro y del diálogo".

Ver noticia completa

LINKS DE INTERÉS









"Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13)

Escríbenos a boletin@manquehue.org

@movimientomanquehue